

Identidad de clase en posiciones medias. Un estudio realizado en profesionales asalariados y gerentes del Área Metropolitana de Buenos Aires

Ma. Manuela Leiva¹

Introducción

En Argentina frecuentemente se llama la atención sobre las posiciones intermedias entre la clase trabajadora y la capitalista señalándolas como la clase media, a la cual se le asocia un comportamiento político oscilante. Parte del problema es que el término “clase media” incluye a personas con posiciones, ocupaciones y experiencias muy diferentes; por lo cual “clase media” es una idea que abarca situaciones heterogéneas y orientaciones políticas distintas. Esto puede verse en el apoyo a protestas de distinto origen, desde las consideradas más conservadoras hasta las más progresistas, que suele serle atribuido. El interés por pensar estas posiciones de clase y preguntar sobre sus apoyos y/o sus posicionamientos políticos, se debe a la ambigüedad estructural que presentan, por lo que el tema ha sido desarrollado desde distintas perspectivas. Por esto, en la primera parte del capítulo se recorren algunas de las definiciones, según diversos autores, sobre la clase media argentina. Luego, se abordan distintas teorías en torno a las posiciones intermedias entre las clases antagónicas que, a diferencia de lo anterior, no son nombradas necesariamente como clase media. Asimismo, estas perspectivas se preguntan por la vinculación entre dichas posiciones estructurales y su posicionamiento político.

En relación a lo mencionado, el objetivo del capítulo² es indagar en aspectos

1. Lic. en Sociología (UBA), Maestranda en Investigación en Ciencias Sociales (UBA), Docente (UBA).

2. El presente capítulo ha sido elaborado en base al trabajo destinado a la producción de dos capítulos que formarán parte de la tesis “Orientaciones político-ideológicas e identidad de clase: quiénes son y cómo piensan de sí mismos gerentes y profesionales

subjetivos vinculados a la identidad de clase de la población referida. Para este fin, en la segunda parte del capítulo se presenta un avance de una investigación cualitativa en la que se indaga en la dimensión *Identidad de clase* de profesionales asalariados y gerentes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Como punto de partida se plantean las siguientes preguntas: ¿cómo se identifican personas pertenecientes a estas posiciones intermedias de la estructura?, y particularmente, ¿cómo se piensan a sí mismas en relación a las clases antagónicas?

Para responder estos interrogantes se presenta, a través de fragmentos seleccionados, un análisis de 20 entrevistas realizadas a gerentes y profesionales asalariados durante 2018-2019. Los entrevistados fueron seleccionados a partir de la utilización de una base de datos³ que cuenta con información proveniente de una encuesta a una muestra probabilística de 1065 personas residentes en el AMBA. El análisis de los relatos obtenidos en las entrevistas es sincrónico y se identificaron nodos o tópicos temático-narrativos utilizando la técnica de análisis temático.

Hacia el estudio de las posiciones asalariadas de “clase media”

El término “clase media” es conocido y aceptado en la sociedad y, sin embargo, al momento de definirlo surgen problemas debido a la falta de acuerdo acerca de los límites que separan a esta clase de otras y, anterior a esto, tampoco queda claro cuáles son los criterios fundamentales en los que se basan los estudios para pensar dicha clase. Esta falta de definición es un problema que se presenta y es reconocido por los académicos dedicados al tema. Así, Adamovsky (2014) sostiene que es una categoría que circula sin mucho rigor entre los investigadores y que los trabajos dedicados a ella inician planteando la dificultad que existe para definirla con parámetros objetivos. Por esto, considera que es una categoría residual, que no queda conformada por la homogeneidad de las personas que agrupa, sino que serviría para agrupar a todos aquellos que no forman parte de la clase obrera ni de la capitalista, es decir, de las clases cuyos intereses son antagónicos.

Además de esta aclaración necesaria, Adamovsky (2019) lleva adelante un estudio en el que rastrea el origen del uso y apropiación por parte de

del Área Metropolitana de Buenos Aires”, dirigida por R. Sautu y R. Elbert en el marco de la Maestría de Investigación en Ciencias Sociales (UBA).

3. Base de datos del proyecto UBACYT código 20020130100372BA, dirigido por R. Sautu como parte de la Programación Científica 2014-2017.

la población argentina del término. En Argentina el término “clase media” comienza a conformarse como identidad cuando parte de la población empieza a autoperibirse como tal, lo que sería resultado de una reacción a la identificación de los trabajadores con el peronismo. Así, la identidad de clase media en Argentina queda estrechamente vinculada al contexto político que la enmarca y es en oposición a la clase trabajadora y los sectores más postergados que comienza a erigirse desde mediados de los '40 la idea e identidad de clase media en Argentina. Siguiendo al autor, lo que generaba oposición al peronismo por parte de las personas que elegían identificarse con la clase media era que las jerarquías sociales habían sido cuestionadas. Esto no sólo tiene que ver con el poder adquisitivo, sino que esta irritación sería parte de aquellos que tenían alguna ventaja sobre otros por tener niveles medios y altos de educación formal, y/o conocimientos y habilidades vinculados a la cultura considerada legítima, entre otros.

También se destaca la observación acerca del papel que tuvo la academia como legitimadora de estas ideas. A partir de la década del '50 se llevan a cabo investigaciones desde la Sociología y la Historia⁴ que son útiles para adjudicar a la clase media una misión modernizadora. En el contexto que tienen lugar estos trabajos académicos, y sobre todo en la década del '60, estaban en boga los planteos teóricos del desarrollo y de la modernización a partir de los que se sostenía que el camino al desarrollo de los países de América Latina se daría en base a una rápida industrialización y que el camino debía ser la modernización de las instituciones. En esto, el papel de la clase media sería fundamental porque es la que dinamizaría estos procesos y sostendría los valores democráticos y liberales.

Así es cómo la identidad de clase media quedó asociada con estas características: estar en el medio de otras dos clases, ser considerada la clase que lleva la misión modernizadora, que posee educación y conocimientos vinculados a la cultura considerada legítima, a las que se pueden sumar aquellas relacionadas con su capacidad de consumo y, como consecuencia, con la aspiración a determinado estilo de vida vinculado al acceso a determinados bienes, entre otras características (Svampa, 2001).

Sin embargo, es difícil sostener que estas características se mantengan inmutables a lo largo del tiempo, por lo que la identidad de clase media desde el momento de su conformación, a mediados del siglo pasado, puede mostrar diferencias con la identidad del nuevo siglo, el cual inicia con una crisis en el país económica, política y social que ha traído significativos cambios a

4. Adamovsky (2019) hace referencia a aquellas investigaciones encabezadas por Gino Germani y José Luis Romero, respectivamente.

nivel general. Entre los cambios que atravesaron estos sectores en particular, se pueden mencionar el empobrecimiento, la pérdida de trabajo, la situación de vulnerabilidad, la interrupción de la idea de movilidad social ascendente a través de la educación, la reducción o pérdida de los ahorros, entre otros. Sobre esto, y utilizando la idea de “nuevos pobres” para referirse a personas de clase media que comenzaron a tener ingresos por debajo de la línea de pobreza, Minujín y Anguita (2004) plantean que la ubicación de dichas posiciones de clase media dentro de la estructura social no tendría a futuro la misma claridad que hasta ese momento habían tenido en lo que respecta a identidades. Así, puede pensarse que mientras antes habría existido cierta vinculación entre ubicación estructural e identidad social, a partir de la crisis del 2001 se habría producido un trastocamiento que habilita a preguntarse nuevamente por la identificación de estas posiciones.

Acerca de esta crisis, Visacovsky (2012) entiende que dio lugar a un escenario de transformación de las condiciones, estilo de vida, experiencia e identidad de personas de clase media. También destaca el protagonismo que les fue atribuido en las protestas de la época, “los cacerolazos”, que fueron presentados por la prensa y estudios como reacciones espontáneas de clase media. Éstos comenzaron como una acción para reclamar sus depósitos bancarios, pero pronto tuvieron como eje la oposición al gobierno nacional y, luego, a la totalidad del sistema político. Esta actitud planteó la duda acerca de lo que estaba ocurriendo con la clase media, si estaba atravesando un cambio tal como para poner fin al individualismo en favor de una posible alianza con los trabajadores, excluidos y desocupados o si simplemente era una reacción pasajera. Tomando esto como punto de partida, el autor sostiene que las experiencias y percepciones de empobrecimiento de estas personas fueron acompañadas por prácticas de diferenciación de quiénes creían que debían estar separados, de los más pobres, a pesar de su propio empobrecimiento. Esto se corresponde con la idea de que algunos mantuvieron su identidad. Sin embargo, al mismo tiempo se encuentra que otros pusieron en suspenso su identidad social (Kessler y Di Virgilio, 2008).

Por otro lado, en cuanto a los estudios sobre la clase media en Argentina es importante señalar aquellos dedicados a la estructura de clases. En un inicio, el modo establecido desde el ámbito académico para medir las clases sociales fue a través de estudios estadísticos a partir de las categorías ocupacionales, lo que resulta ser una base para estudiar estos temas. Este tipo de estudios inicia con el de Germani en el que se forma a la clase media estableciéndose la división entre ésta y la clase trabajadora⁵. Estudios posteriores resultan

5. El impacto de estos trabajos sobre la construcción del término de clase media ya fue

relevantes para conocer los cambios ocurridos en la estructura de clases argentina. Este tipo de trabajo puede hallarse en Torrado (1992) donde, específicamente respecto a la clase media, se la presenta separada entre los segmentos clase media autónoma y asalariada. También Sautu (2011) muestra cómo son construidas las clases sociales a partir de los grupos ocupacionales y, particularmente, se centra en las posiciones medias en un estudio en el que se indagan sus ideas, valores y creencias (Sautu, 2001).

De esta manera, las ocupaciones pueden ser una orientación acerca de qué se suele señalar con el término “clase media” que, siguiendo a los autores mencionados, se refiere a profesionales independientes, profesionales asalariados en relación de dependencia tanto del sector público como del privado, técnicos, comerciantes, empleados de servicios, empleados jerárquicos, pequeños propietarios. Vale aclarar que esta referencia se basa en los usos extendidos que se le dan al término que parten de la clasificación por ocupaciones. Así, con esta definición se espera orientar acerca de lo que en general es conocido como clase media, reconociendo la falta de precisión que este término implica. Incluso, se puede sugerir que esta indefinición es parte de la efectividad que tuvo el término para ser diseminado y apropiado por la población, parte de la cual puede percibirse de clase media aun cuando en base a sus posiciones objetivas no lo sean.

Para el estudio que se presenta, esto no significa un obstáculo dado que se estudian posiciones específicas: profesionales asalariados y gerentes. La vinculación que hay entre estas posiciones y la clase media es que aquellas forman parte de dicha clase según los planteos de la totalidad de los autores mencionados. Sin embargo, no es por esta característica –ser parte de lo que se considera la clase media– que fueron elegidas para el estudio, sino por la ambigüedad que puede representar no ser parte de la clase obrera, pero tampoco poseer los medios de producción y ser asalariadas.

Acerca de esto, y más allá de las particularidades mencionadas del caso nacional, el análisis de clases sociales ha debatido extensamente sobre la definición teórica y empírica de las posiciones medias en la estructura social. La importancia de las teorías que se presentan a continuación es que pueden encontrarse en ellas dos grandes temas teóricos que las atraviesan. Por un lado, la homogeneidad o heterogeneidad entre las posiciones ocupacionales intermedias en la sociedad actual y las fronteras que las separan. Y, por el otro, la medida en que las características de estas ocupaciones son base de definición de intereses, posiciones políticas e intervenciones colectivas (Gómez, 2014).

mencionado anteriormente (Adamovsky, 2019).

Tal como con el término “clase media”, existen diferentes definiciones de los grupos considerados intermedios entre las clases obrera y capitalista, que expresan diversas caracterizaciones de su comportamiento político e identidades. Algunos autores señalan que las posiciones de clase media pueden ser una fuente de radicalización con potencial para generar y superar sus conflictos y diferencias con la clase obrera (Ehrenreich y Ehrenreich, 1976); mientras que otros las señalan como posiciones que una vez consolidadas como clase, se transformarían en un elemento conservador. En este sentido, Goldthorpe (1992) considera que los profesionales, administradores y directivos, que conforman la clase de servicios, actúan con autonomía y discrecionalidad, y tienen mejores condiciones de trabajo que otros empleados y obreros, diferenciándose así de ellos por estas características. Por esto, sostiene que la clase de servicios tiene interés en mantener el statu quo y que hay poca evidencia para pensar en una alianza de clase con la clase obrera o en su potencial de radicalización. Así, aunque puedan parecer por momentos grupos radicalizados, esto se da de manera esporádica y es muy difícil que se movilice contra el orden establecido.

El lugar que ocupan estas posiciones es pensado también como una zona intermedia entre los dos polos del espacio social. Sobre esto, Bourdieu (2001) plantea que hay diferencias nítidas entre los polos opuestos del espacio social, a diferencia de lo que ocurre en las posiciones medias. En cuanto a la posición política de estas últimas, en base a su posición objetiva en medio de los dos polos, mantienen un equilibrio inestable y vacilan entre dos alianzas políticas opuestas. Así, estas posiciones son definidas de distinto modo por quienes quieren atraerlas hacia sus posiciones en la lucha de clase⁶.

Asimismo, se ha señalado que debido a que sus miembros se encuentran objetivamente en una posición de clase contradictoria, su lugar en la lucha de clases es objetivamente indeterminado (Wright, 1983). Acerca de esto también hace referencia Poulantzas (1973), que comienza realizando una distinción entre los trabajadores productivos –quienes producen plusvalía– y los trabajadores no productivos. Del trabajo productivo quedarían excluidos los empleados de comercio, oficinas de servicios, entre otros. Pero, surge la duda acerca de la pertenencia de clase de aquellos que intervienen técnicamente en la producción de plusvalía, pero que, al mismo tiempo, tienen autoridad para vigilar el proceso de trabajo, como es el caso de ingenieros y técnicos en la producción. Para el autor, la autoridad que ejercen tiene el mayor peso, por lo que no se los puede considerar

6. A modo de ejemplo, profesionales asalariados podrían ser interpelados tanto como parte de la clase media diferente de la clase trabajadora o como trabajadores pertenecientes a la clase trabajadora.

pertenecientes a la clase obrera. Esto hace referencia a la determinación estructural de clase, pero no a su posición de clase en la coyuntura. Sobre esto, Poulantzas remarca que pueden tomar partido tanto por los obreros como por los capitalistas. Asimismo, el autor distingue la pequeña burguesía tradicional –pequeños propietarios– de la nueva pequeña burguesía que incluye a los trabajadores no productivos mencionados anteriormente, funcionarios del Estado y de sus aparatos. Estas demarcaciones son útiles para pensar en alianzas de clases y fracciones, de modo tal que la fracción pequeño burguesa de los asalariados no productivos estaría más cerca de la clase obrera que la fracción pequeño burguesa tradicional.

Abordaje teórico de la identidad de clase en profesionales asalariados y gerentes

Teniendo en cuenta los antecedentes mencionados, la posición teórica adoptada para pensar las posiciones intermedias específicas de profesionales asalariados y gerentes, sostiene que las clases sociales no son grupos formados por categorizaciones realizadas a partir de similitudes y diferencias, sino que la estructura de clase se encuentra ligada a las relaciones de producción surgidas de la explotación de la fuerza de trabajo por parte de los dueños de los medios de producción, de donde surgen los intereses antagónicos de las dos clases fundamentales del modo de producción capitalista, el proletariado y la burguesía.

Sobre lo mencionado, el crecimiento y la consolidación de las posiciones medias en el capitalismo avanzado ha representado un desafío teórico para las perspectivas marxistas. El desarrollo del capitalismo ha conllevado cambios estructurales interconectados que permiten pensar en los procesos subyacentes a las clases. Estos cambios son: la progresiva pérdida de control sobre el proceso laboral por parte de los trabajadores, la elaboración dentro de las empresas y burocracias capitalistas de jerarquías de autoridad y la diferenciación de las distintas funciones que originalmente eran propias de los capitalistas (Wright, 1983). Son estos cambios los que han generado el surgimiento de nuevas posiciones en la estructura de clases resultante en un aumento y consolidación de posiciones medias asalariadas.

Siguiendo a Wright, existen diferenciaciones entre los trabajadores para poder distinguir a todas estas posiciones que, si bien venden su fuerza de trabajo, no parecen ser posiciones propias de clase obrera. Pero, asimismo, hace una crítica al planteo de Poulantzas sosteniendo a partir de un estudio empírico que, si todos los trabajadores no productivos formaran parte de la

pequeña burguesía, la clase obrera se reduciría numéricamente de manera considerable⁷ (Wright, 1983).

Por esto, el autor introduce el concepto de posiciones contradictorias de clase y establece dos variables ligadas a las características propias de esta población (Wright, 1997). La primera es la variable autoridad: hace referencia al papel de dominación o control de las actividades de los trabajadores dentro de la producción por parte de otros. Este control antes era ejercido directamente por los capitalistas, pero en la actualidad son funciones ejercidas por delegación por otros empleados. Este es el caso de los gerentes, directivos, jefes y todos aquellos que ejercen la dominación como parte de su puesto en el trabajo. Por esto puede considerarse que tienen intereses de, simultáneamente, la clase capitalista –en tanto dominan a otros trabajadores– y la clase obrera –porque en el proceso de producción están ellos mismos controlados y dominados por los capitalistas. La segunda variable que toma en cuenta es la calificación. Tal como los directivos, los empleados con calificaciones ocupan una posición privilegiada al ser las calificaciones escasas en el mercado de trabajo.

Desde esta perspectiva estructuralista, entonces, las posiciones contradictorias ocupan un lugar objetivo dentro de la estructura de clases a partir de las dimensiones de autoridad y calificación. Sin embargo, al pensarlas en términos de formación de clase –es decir, las relaciones sociales que se dan dentro de una clase para unificar a sus miembros– es cuando surgen las complejidades propias de estas posiciones, ya que existen probabilidades menos determinadas de organizarse en formaciones de clase dadas, por lo que potencialmente podrían adscribir a distintas; demostrándose así el carácter objetivamente contradictorio de sus intereses (Wright, 1983). Acerca de este tipo de interpretación, se sostiene que el alineamiento de estas posiciones frente al statu quo depende en especial de la lucha y formación de clases (Gómez, 2014) y que, al ser su lugar en la lucha de clases objetivamente indeterminado, son especialmente sensibles a las fuerzas políticas e ideológicas (Burris, 1992).

Para captar estos aspectos de índole subjetiva es necesario desplazar la atención desde la objetividad de la estructura hacia los sujetos –a nivel micro social– y comprender la articulación entre ambas dimensiones teniendo en cuenta los procesos que los constituyen. Para esto es necesario dar lugar a los procesos que funcionan como mediaciones entre ellos, como la experiencia

7. Si bien el autor aclara que la validez de una conceptualización de las clases no puede juzgarse por el número de personas que quedan incluidas en las mismas, ese es un rasgo que se debe tener en cuenta debido a que la mayor o menor extensión de la clase obrera tiene importancia política.

(Thompson, 2012), la cual queda condicionada por las relaciones de producción que distribuyen a los sujetos en distintas posiciones (Meiksins Wood, 1983). Este planteo sostiene que para la formación de clase es necesario que los sujetos, como resultado de sus experiencias comunes, sientan y articulen la identidad de sus intereses comunes a sí mismos, frente a otros cuyos intereses son distintos y/u opuestos; lo que hace referencia al antagonismo entre las clases capitalista y trabajadora. Teniendo esto presente, pensar la experiencia vivida por parte de los sujetos que ocupan las posiciones medias estudiadas resulta crucial por la situación en la que se encuentran, ya que llevarían en sí mismos la contradicción de los intereses de ambas posiciones antagónicas. De ese modo, la experiencia que viven es particular y, a nivel de las ideas, habría que estudiar cómo procesan subjetivamente estas contradicciones. Así, sin dejar de ocupar el lugar central las relaciones materiales, se deben tomar en cuenta las construcciones de significaciones, de identidades e intersubjetividades a través de la acción y el lenguaje (Galafassi, 2020).

En este sentido, las relaciones de producción no sólo condicionan la experiencia, sino también los posibles contactos entre las personas y las comunicaciones. Entonces, las vinculaciones con compañeros de trabajo, amistades, familiares, entre otros, pueden influir sobre la identidad. Por este motivo, resulta relevante pensar en las interacciones sociales que tienen lugar en la experiencia y porque, además, son centrales en la generación de la conciencia individual. Es decir, en la comunicación, a partir de la interacción, es donde se crean los signos entre los cuales la palabra es predominante por permitir el discurso interno (Volóshinov, 1992). Así, la conciencia se forma al llenarse de contenido signico, por lo tanto, sólo en el proceso de interacción social. A su vez, es en la experiencia y a través de la interacción que el individuo es interpelado por ideologías, siendo éstas también nexos entre las relaciones objetivas y las subjetividades. De esta manera, se constituye y modela la forma en que los sujetos viven sus vidas como actores conscientes y reflexivos en un mundo estructurado y significativo. La formación de los seres humanos por parte de cualquier ideología, siguiendo a Therborn (1987), implica un proceso simultáneo de sometimiento y cualificación, el cual hace reconocer lo que existe y no existe, lo posible e imposible –que moldea el sentido del cambio–, lo justo e injusto, entre otros. De esta manera quedan conformados los aspectos subjetivos, como son, por ejemplo, las identidades y visiones sobre lo existente y verdadero.

De éstos, en el presente capítulo, se presenta una de sus dimensiones, la identidad de clase. Se destaca que las identidades se construyen mediante la diferencia, siendo a través de la relación con un Otro que pueden conformarse. Así, al pensar en la identidad, se incluye tácitamente la relación con

lo que no se es, con lo que forma parte de su afuera constitutivo (Hall, 2003). Por esto, si bien una forma de indagar cuestiones propias de identidad de clase es a partir de la autopercepción de la propia clase, para estudiar la identificación es necesario pensar también en la percepción de la relación con el Otro, lo que, en términos de clases sociales, es la relación con las clases que no son la considerada propia por el sujeto (Jorrat, 2014; Sautu, 2001).

Comprensión de la propia posición intermedia entre dos clases

Debido a la particularidad que tienen los entrevistados del estudio de ocupar en la estructura de clase posiciones intermedias entre las clases trabajadora y capitalista, a lo largo de las entrevistas, y posteriormente a que se autoidentifican como parte de la clase media, se generó un espacio para pensar estas posiciones en relación a dichas clases. En general, se les preguntaba de qué clase se consideraban más cercanos. En principio, se pudo notar que en sus respuestas daban cuenta de una comprensión de su propia posición intermedia. Así lo expresa, por ejemplo, Walter: *“La realidad es que si me junto con gente de clase baja, me discriminarían; si me junto con gente de clase alta, me discriminarían; entonces, caigo en el medio, de una forma u otra”* (Nº 19, profesional asalariado con personal a cargo). Este es un caso de falta de identificación con las clases antagónicas debido a la discriminación que él considera que otros tendrían hacia él. En sentido similar, Miguel relata que cuando, debido a su trabajo, debe asistir a eventos, algunas veces se siente incómodo, no se siente a gusto porque ve a gente que no es cómo él; pero que en relación a la clase baja tampoco se siente cómodo porque en la actualidad la clase baja no es igual a la que era cuando él era chico, siguiendo su relato. A raíz de este comentario se le pregunta qué es lo que lo hace sentir incómodo, a lo que responde:

Quizá, cuando vamos hacia arriba, es como que no veo gente que haya laburado toda la vida para tener todo lo que tiene. Y cuando vamos hacia abajo, veo que toda esa gente pierde oportunidad que, por ejemplo, yo la tomé la oportunidad, digamos, nadie me regaló nada, o sea, laburé, estudié (Nº 7, gerente).

En el fragmento puede observarse otro elemento analizado referido a la importancia que le otorga el entrevistado al esfuerzo, ya que Miguel adjudica la responsabilidad de las condiciones en las que viven las personas a ellas mismas. Él considera que el que no trabaja es porque no se esfuerza o no aprovecha las posibilidades de hacerlo, fundamentando su relato en la idea

de que en la sociedad existe igualdad de oportunidades (Mora Salas, 2005). Esta diferencia que encuentra al observar hacia *abajo*, en sus términos, le dificulta poder identificarse; del mismo modo, también encuentra dificultad para identificarse con personas de *arriba*, porque considera que lo que tienen no es en base al trabajo, lo cual coincide con la mirada de otros entrevistados quienes no tienen una opinión favorable a la clase capitalista y sospechan de sus prácticas y su modo de obtener dinero porque remarcan que no trabajan⁸.

Por otro lado, se encontraron casos en los que se manifiesta el sentido opuesto; es decir, hay un sentimiento de vivir estas posiciones intermedias desde la posibilidad de vincularse de manera adecuada con las otras clases. Este es el caso de José al expresar:

Me siento cómodo dónde estoy, no me molesta estar con nadie, no me molesta... no hago diferencias, no está en mi estilo. [...] yo me veo rodeado de trabajadores constantemente, y después me reúno con los empresarios al otro día. No... distinto, pero son dos puntas del péndulo. Dos partes totalmente distintas. Reunirse a hablar con el empresario no es hablar con el trabajador, son dos idiomas distintos (Nº 3, profesional asalariado).

Se destaca del fragmento cómo se presenta el término *idioma*. Se puede pensar que es utilizado como una metáfora para hacer alusión a los intereses de clase de cada uno, ya que él manifiesta que los intereses de ambos son contrapuestos y lo sintetiza en "*Yo quiero ganar más, vos no me pagas más*" (Nº 3). También permite observar el tipo de diálogo que lleva adelante con ambos y, asimismo, el fragmento da cuenta de su capacidad para cambiar su propio idioma al reunirse con trabajadores y luego con empresarios, con el fin de comunicarse con ambos. En sentido similar Héctor expresa:

yo particularmente me siento cercano a los dos, porque yo entiendo las necesidades de ambos. Entiendo la necesidad del dueño de la empresa que está poniendo su capital ahí y está queriendo, digamos, con eso obtener obviamente renta; pero por el otro lado le está dando trabajo a un montón de gente. Y entiendo la necesidad perfectamente del trabajador, del laburante que necesita eso. O sea, en realidad me muevo perfectamente con los dos, no tengo... es más, me siento cómodo con cualquiera de ellos. ¿Cómo te puedo decir?, hablo con la

8. Tema que surge al hablar de la desigualdad social, específicamente al abordar las ideas que tienen los entrevistados sobre la clase alta.

gente de... por ahí tenemos distintos temas de conversación, no sé, ¿no?, con uno puedo hablar de fútbol, con otro puedo hablar... no sé, de arte o de lo que sea. Pero no... me siento cómodo con los dos, no tengo problema con ninguno de ellos (Nº 5, gerente).

En los testimonios se muestra la facilidad de estos entrevistados para manejarse entre empresarios y trabajadores. Lo que emerge es la comprensión por parte de ellos acerca de la oposición entre los intereses de estas clases; pero, a diferencia del anterior, el último parece creerlos compatibles ya que dice que él entiende a ambos, tanto al dueño de una empresa como a los trabajadores.

Por fuera de esta interpretación de las palabras de los entrevistados en referencia a los intereses de clase, queda manifiesta la actitud que tienen al relacionarse con otras clases sociales. Ellos hacen alusión a una habilidad para cambiar su forma de hablar o los temas de conversación con el fin de interactuar con personas de distintas clases sociales. En sentido similar, Daniela expresa que se siente cómoda en cualquier contexto y relacionándose con otros. Ella considera que *“es como que siento que me desenvuelvo en cualquier ámbito y me manejo bien, o sea, con gente del laburo que es chetísima y viene de familia súper cheta, no tengo problema; con... no tengo problema, o sea, yo me siento cómoda en cualquier ámbito, y para mí eso es un plus enorme”* (Nº 8, gerenta). Ella cree que la comodidad se debe a su experiencia en el paso por la escuela pública a lo largo de su trayectoria educativa, lo que sería el motivo por el cual tiene la capacidad de desenvolverse en cualquier ámbito e interactuar de manera adecuada con distintas personas. Detrás de esta idea se encuentra la centralidad que le dan los entrevistados a la educación pública (Visacovsky, 2012), y es desarrollado por esta entrevistada en otros momentos de la entrevista.

Sentirse cercano a la clase trabajadora por la clase de origen

Al momento de sentirse cercanos a una de las clases polares de la estructura, una tendencia en las respuestas de los entrevistados que se identificaban con la clase trabajadora, era sentirse identificados con esta clase debido a la clase de origen. Acerca de esto, Laura dice: *“Estoy en el medio, me tira... hay... lo que pasa es que mi papá era obrero, ¿entendes?, entonces lo tengo siempre, tengo mis orígenes presentes, entonces me siento más cercana hacia al de más abajo, no hacia el de más arriba”* (Nº 9, profesional asalariada con personal a cargo). Así, denota una identificación con la clase trabajadora por la clase de su papá y

se destaca la idea de *tener los orígenes presentes*, lo que remite a la clase de los hogares de origen de estos entrevistados. Se quiere resaltar el modo que tuvo la entrevistada de interrumpir la respuesta que empezaba a esbozar sintetizándola en que su papá era obrero y preguntando si se entendía. Así, se interpreta que sin más que ese motivo debería bastar para que se comprenda su afinidad con la clase trabajadora, lo que muestra lo significativo que esto resulta para los entrevistados. En el mismo sentido, Héctor dice:

En términos... y, es difícil, mira, a ver, yo provengo, insisto, de un hogar de obreros así que me siento identificado con la gente trabajadora, me siento identificado, no dejo de ser un trabajador más, con mejor sueldo, con mejores condiciones, pero no dejo de ser un trabajador más. Pero, insisto, no me siento en determinados grupos, qué se yo (Nº 5, gerente).

Nuevamente en este relato, la identificación con la clase trabajadora remite al hogar de procedencia, lo que también muestra la existencia de trayectorias de movilidad social ascendente por parte de estos entrevistados. Esta idea se expresa en la referencia que hacen al *lugar de dónde se viene*; lo que se encuentra presente también en Miguel, quien, al preguntarle sobre la cercanía con otras clases, dice: “No, no, siempre... siempre hacia abajo. M: ¿Por qué? E: No sé, quizás por de dónde vengo. M: ¿De dónde venís? E: Y... yo vengo de una clase baja” (Nº 7, gerente). El motivo es presentado de manera concreta por ellos: decir que se identifican con la clase trabajadora por el *lugar de dónde vienen* –es decir, la clase de sus hogares de la infancia, previa a la trayectoria laboral que los hace ocupar las posiciones que hoy ocupan– significa que esta etapa de sus vidas tiene un peso que potencialmente los podría mantener al día de hoy conectados con la clase trabajadora. Enmarcada en esta idea, Daniela dice que se siente...

De la clase trabajadora 100%.

M: Y, ¿por qué?

E: Por dónde vengo, sin duda, sin duda. O sea, imaginate al colegio que iba yo, eran todos hijos de obreros y demás, y eran todos compañeros, y es así, contra eso es muy difícil ir de pendejo. Lo cual no quiere decir que no pueda tener una conversación con quien sea, ¿no?, no quita para nada, pero de sentir más afinidad o más... o nada, o incluso que me den más confianza, sin duda... (Nº 8, gerente).

Así, la entrevistada asocia el lugar de dónde viene con la escuela a la que asistía. Como se observó en un apartado anterior, Daniela valora positiva-

mente la educación pública y durante la entrevista parece mostrar que el haber estudiado en la escuela pública constituye para ella un buen recuerdo. Ella, quien también proviene de la clase trabajadora, recuerda que sus compañeros eran hijos de obreros. Esta pertenencia al grupo sería el motivo de su afinidad con la clase trabajadora. Asimismo, del fragmento emerge un aspecto valorativo en relación a las clases ya que, si bien aclara su habilidad para interactuar con cualquier persona, explicita que siente mayor confianza por personas de clase trabajadora.

Por su parte, Tamara es la única entrevistada que no se considera de clase media sino de *clase laborante* porque dice que no sabe si existe la clase media. Lo paradójico del caso es que ella hace muchas diferencias sociales, sin embargo, no se puede reflejar esto a partir de que exprese estas diferenciaciones usando términos de clase. Pero sus demarcaciones se hacen evidentes cuando habla de su ámbito de trabajo, en el cual hace fuertes separaciones entre operarios y administrativos. Es decir, la autopercepción de clase media que tienen otros entrevistados en ella también se encuentra, pero de manera distinta. Ya la diferenciación que hace no es utilizando términos de clase, sino que la hace dentro del ámbito de su trabajo, una fábrica, entre administrativos y operarios. Allí, dentro del ámbito laboral, y bajo la idea de *administrativos vs. operarios*, es donde se pueden hallar diferencias de clase. Sin embargo, al hablar de clases sociales engloba a todos en la *clase laborante* y se autopercibe así por elementos culturales y vinculaciones familiares.

Asimismo, ella acentúa el haber estudiado, diferenciándose de otros que son operarios. Pero, al mismo tiempo, se comprende como parte de la misma clase, tal como se puede ver en el siguiente fragmento donde hace referencia a una conversación que tuvo con un familiar:

por ahí me decía él, que es operario, me dice “ah porque los administrativos...”, “nosotros no tenemos drama con ustedes”, le digo, “pero vos sos un cuatro de copas también, igual que yo”, o sea, todos en la empresa son un número, si te quieren echar te van a echar por lo que sea, o sea, por más que hayas estado 10 años. Pero, le digo “bueno, yo estudié” (Nº 15, profesional asalariada sin personal a cargo).

A pesar de que Tamara hace muchas demarcaciones, en términos de clases sociales es que reconoce ser de la misma *clase laborante*, aunque ella haya estudiado, en sus palabras. Además, en un momento durante la entrevista habla de un compañero con el que comparten la música, por ejemplo. Es decir, lo que comparte es la clase en términos culturales. Asimismo, de estos

compañeros considera que podrían ser como miembros de su familia; de hecho, un familiar cercano suyo es operario. Así lo manifiesta:

M: Los operarios de la fábrica o del lugar donde vos trabajas, ¿vos los consideras una clase social distinta a la tuya?

E: No, porque prácticamente puede ser un primo mío, o sea, nada más que yo estudié y ellos no, pero... no, no, en ese sentido no. Yo he estado por temas de inventarios o hacer inventarios que también participé, y he estado con chicos de logística y que, nada, que yo sé que son del barrio y me recuerda cuando yo también estaba en mi barrio que capaz que los sábados en mi barrio eran cumbia, y eso lo extraño acá (referencia al lugar dónde vive actualmente), ¿entendes? Este chico, había un chico de logística con el que estuve haciendo el inventario, que se conocía un montón de temas que yo también conocía de cuando éramos chicos, y a veces alguno de acá puede decir “¿qué es eso?, ¿qué estás escuchando?”, “no, bueno, son cumbias del año del pedo”, perdón por la expresión, ¿no?, pero bueno [...] (Nº 15, profesional asalariada sin personal a cargo).

Así, hay coherencia entre su autopercepción de *clase laborante* con elementos culturales y vinculaciones familiares que le brindan esta autopercepción en donde se pone de relieve su clase de origen.

Sentirse cercano a la clase alta por compartir hábitos y consumos

Hay entre los entrevistados quienes se sienten más cercanos a una clase alta que a una baja. Los motivos para comprenderse de este modo radican en los hábitos de consumo que tienen. Al hablar con Matías, él comentaba que la empresa en donde trabaja es una corporación en donde hay varios accionistas. Al preguntarle si los consideraba de una clase social distinta a la suya, él respondió que sí porque “*pueden viajar en business a cualquier lado (risas), yo me tomo horas y horas de avión y ellos dicen ‘bueno, ¿a dónde vamos?, chau’, Marruecos y se eligen ya el business durmiendo tranquilos a Marruecos. Yo tengo esa idea, ¿no?, de que sí, que es distinta por esto que te digo, o sea... me parece que sí*” (Nº 11, gerente). Al mismo tiempo, manifiesta tener diferencias con la clase baja y, entre ambas, en cuanto a cercanía y/o cuál es más parecida a lo que es él, dice:

Me parece que más la clase alta, pero estoy lejos, alguna milla cada tanto cambio y... o un upgrade (risas), ahí me siento más parte.

M: *¿Cómo que vos te ves más similar a la clase alta que a la baja?*

E: *Qué sé yo, no sé si más similar, pero si decís “¿de cuál lado me siento más cerca?”, no sé, en este momento me parece que sí, pero hay una distancia larga. Ahora me siento más cerca de esa que la clase baja. Nada, por contexto, las oportunidades del trabajo que tengo, esas cosas, no sé (Nº 11, gerente).*

De esa manera, Matías se siente cercano a lo que llama clase alta por las oportunidades que tiene en el trabajo y el contexto. Esto último puede interpretarse como la manera de vivir ya que, entre risas, hace referencia a los consumos que tiene en tiempo de ocio, particularmente hace referencia al modo de hacer viajes al exterior. Si bien establece una distancia con dicha clase, considera que puede asemejarse por la posibilidad de acceder a los mismos consumos, aunque con las diferencias que aluden a la cantidad. Lo que sí remarca con seguridad es que se siente más cercano a esa clase que a la clase baja, lo que también se encuentra en las palabras de Camila al expresar:

Eh de... de la clase... es que yo con los pobres no tengo nada que ver, o sea, nada. Y con los otros creo que tampoco, o sea, con los otros sí, consumo muchas cosas parecidas, por ejemplo.

M: *¿Por ejemplo qué?*

E: *Y... me voy a Europa una vez por año. Bueno, ellos por ahí se van más, pero... o voy a comer a La Mar, cebichería, en Palermo, o sea, tengo consumos de ese tipo, no al nivel que por ahí lo tiene gente que tiene mucha más plata, pero consumo un montón de cosas parecidas. O por ahí hasta miramos las mismas series en Netflix, seguramente (Nº 12, profesional asalariada con personal a cargo).*

Así, Camila, quien también siente cercanía a una clase alta, señala que sus consumos son los que la asemejan a esa clase. Al igual que Matías, hace referencia a los viajes y acota que hay una diferencia en la cantidad de viajes que realiza, pero es este hábito lo que la hace cercana. Asimismo, nombra otros consumos, como series televisivas o lugares compartidos con personas de clase alta, que la acercaría, a diferencia de lo que le sucede con las personas pobres, en sus términos. Esta percepción es relevante en tanto que la capacidad de consumo y la aspiración a un determinado estilo de vida conforman una característica considerada propia de la clase media (Svampa, 2001). Pero, vale remarcar que, continuando su misma respuesta, agrega:

Pero después, en cuanto a los intereses que defienden y representan cada

uno de esos grupos sociales, yo siempre voy a ponerme del lado del trabajador porque yo soy trabajadora, eso... no sé... desde ese lugar los pobres no sé bien qué piensan, la verdad; pero cualquier clase obrera, trabajadora, lo que sea, y... yo voy a estar de ese lado, yo también soy trabajadora; de otro tipo, está bien, tengo un montón de... un montón infinitos de beneficios diferentes, pero sigo siendo trabajadora (Nº 12, profesional asalariada con personal a cargo).

Camila remarca su posición de apoyo a la clase trabajadora auto-identificándose como tal a pesar de las diferencias, lo que coincide con lo que se desarrollará en un próximo apartado. La idea de apoyo en términos políticos a la clase trabajadora es importante porque contrasta con su percepción de lejanía de los sectores más pobres. Tal vez esto se deba a que se siente extraña al modo de vida de estos sectores, pero al hablar en términos de clase y nombrar a la clase trabajadora, inmediatamente Camila conecta con su condición de asalariada lo que le permite auto-identificarse como trabajadora.

Así, el apoyo en términos políticos a la clase trabajadora es una idea que emerge entre estos entrevistados que se sienten lejanos a los sectores más pobres, en sus términos. En sentido similar a Camila, al preguntarle a Sebastián de quiénes se considera más cerca, responde:

Y... culturalmente, de los empresarios. Como te digo, no sé, estar en el 10, 20% más rico, te acerca más al 1% más rico que al 1% más pobre. Pero, no sé, también... no sé, después otra cosa es ideológicamente. Quizá ahí puedo tener más diferencias, pero, nada, o sea, con... como te digo, con el 10% más pobre, o el 50% más pobre la verdad que vivo en mundos separados prácticamente; entonces, por eso me cuesta mucho identificarme con esa persona, lo cual no quita que pueda tener empatía o que pueda querer, no sé, que se trate de mejorar su situación y que se orienten las políticas con prioridad para eso. Pero nada, en términos de identificación cultural, más cercano al empresario (Nº 14, profesional asalariado con personal a cargo).

Sebastián considera que dentro de la estructura de clase se encuentra entre el 10%, 20% con más dinero; por lo que, siguiendo un razonamiento lógico, eso lo acerca más al 1% más rico que al 10% más pobre. La distinción la hace en base a lo económico, pero, a través de su experiencia, esta distinción se relaciona también con lo cultural, en tanto que su trayectoria educativa le permitió realizar un viaje a Europa para continuar con sus estudios. En base a lo vivido, Sebastián considera que *“incluso a nivel cultural, yo creo que por*

ahí tengo mucho más que ver con algunos de los pibes que conocí en España que con algunos que viven a 30 minutos mío, como que me puedo entender mejor” (Nº 14, profesional asalariado con personal a cargo). Lo que expresa Sebastián está relacionado con la fragmentación social que entiende que hay en Argentina, lo que hace que incluso la comunicación sea más fácil entre personas de distintos países, pero de la misma clase social; que entre personas de Argentina, pero pertenecientes a distintas clases sociales. Lo ejemplifica a través del siguiente relato:

mi novia a veces me cuenta... a veces tiene que ir al puerto [...] y estar con operarios y como que la comunicación en ese sentido le parece mucho más difícil que con alguien que está [...] algún francés que conocimos; con alguien de clase media de allá que con alguien de clase baja de acá. No sé, a la hora de, no sé, ver una película, escuchar música, charlar de algún tema, tengo más en común con eso que con lo otro (Nº 14, profesional asalariado con personal a cargo).

Así, hay un reconocimiento de sí mismo en otras personas a partir de la cultura de clase. Particularmente, en este caso, el entrevistado se refiere a la cultura compartida con personas de clase media. Para argumentar la lejanía que siente en relación a los sectores bajos, cuenta que él tiene afinidad con personas que ocupan similares posiciones en la estructura de clase, a pesar de encontrarse en otros países, debido a los hábitos que comparten; a diferencia de lo que le sucede con la clase trabajadora. Acerca de ésta, a través del relato de la experiencia de una allegada suya, da cuenta de la dificultad que encuentra para comunicarse con personas de clase trabajadora.

Identidad en base a sus posiciones con eje en el trabajo

Al pensar en las propias posiciones en relación con la clase trabajadora surgen de las entrevistas dos tipos de identificaciones que dan cuenta de las características de estas posiciones ambiguas y con intereses contradictorios. Lo que sigue se compone de las percepciones de los entrevistados como diferentes y/o similares a la clase trabajadora, haciendo explícito lo que los separa y aquello que los identifica. Estos aspectos, que forman parte de la identificación de clase de los entrevistados, se presentan en dos apartados. Por un lado, con eje en sus trabajos –ocupaciones y puestos–, se presentan las percepciones de lejanía de la clase trabajadora, en tanto se ponen de relieve las diferencias entre sus trabajos; y, por el otro, de cercanía, en tanto se con-

sideran a sí mismos trabajadores, a pesar de las diferencias.

Diferencias percibidas entre sí mismos y la clase trabajadora

Estos son relatos en los que se muestran las diferencias entre los trabajos de los entrevistados y los trabajos propios de posiciones de clase en los que no son requeridas calificaciones y no se cumple una función de autoridad. Al preguntarle a Octavio acerca de lo que tiene que tener o cómo tiene que ser una persona para ser de la clase trabajadora, dice que tiene que tener trabajo, por lo que se le comenta que él también tiene trabajo, a lo que responde: *“Bueno, sí, tengo trabajo, pero, digamos, en el concepto que tengo yo de la clase trabajadora sería alguien más, ¿cómo te podría decir?, de trabajar en una fábrica o en otro tipo de actividad un poquito más manual”* (Nº 2, gerente). Se observa que el entrevistado considera que hay una diferencia entre el trabajo manual, que asocia a la clase trabajadora, y el trabajo mental. Esta diferencia, para él, se basa en las oportunidades tomadas por aquellos que han tenido formación educativa. Por su parte, Andrés coincide con la separación mencionada. Él comenta que, en un momento, en su actual trabajo estaba ganando menos que los trabajadores del sector operativo. Entonces, se le pregunta si el hecho de ganar menos hacía que se piense diferente en términos de clase, a lo que responde:

No, porque yo ya era profesional, era ingeniero y, no es que me quería separar de ellos, pero era como diciendo... yo siempre estaba pensando en eso como diciendo “yo no estoy acá para hacer...”, o sea, porque la clase obrera tal vez es el trabajo más manual. Yo decía “yo le tengo que poner tal vez el cerebro a esto” (Nº 18, profesional asalariado con personal a cargo).

De este modo se observa que hay una separación entre otros trabajadores manuales y él en tanto profesional. Asimismo, el ser profesional hacía que Andrés entienda que lo que correspondía a su trabajo era del orden de la planificación. Acerca de esto, agrega:

O sea... lo que veía, entonces, era que yo tenía que formar más una parte más de ponerles materia gris, o sea, cerebro a eso, por eso no me veía como una clase de trabajador. [...] Por eso, yo traté de hacer lo de la parte que creía que podía ayudar más. O sea, cuando hay materia gris, ordenar, [...] fui un poco a ordenar eso. Por eso no veía tal vez la clase trabajadora. En cambio, en el otro trabajo, en la privada, tal vez sí podía ser porque hacía un trabajo

más mecánico. O sea, igual tenía que poner procesos de control de calidad en la línea de producción, pero sí hacía más procesos más mecánicos que tal vez me podría considerar más de la clase trabajadora (Nº 18, profesional asalariado con personal a cargo).

Así, el entrevistado habla de su experiencia al comenzar en su trabajo actual, al tiempo que cuenta su experiencia en un trabajo anterior en el que realizaba un trabajo *más mecánico*, ante lo que aclara que en ese momento sí podría considerarse a sí mismo de la clase trabajadora. Estos testimonios muestran la vigencia que tiene para algunos entrevistados la idea acerca de la división del trabajo manual/intelectual, que incluso ha sido frecuentemente utilizada para entender una división entre clases, dando lugar a la clase media separada de la clase trabajadora, lo que remite a los estudios de Germani que sirvieron para conformar e instalar la idea de clase media en la sociedad argentina (Adamovsky, 2019).

Dentro de la misma autopercepción de clase que remarca las diferencias con otros trabajadores, hay testimonios de posiciones gerenciales en los que se destaca la condición de autoridad. En este sentido, al preguntarle a Octavio acerca de la cercanía que siente en relación a los empresarios y otros trabajadores, él dice: “Y, digamos, desde mi posición es más bien empresaria porque, bueno, yo soy el que estoy llevando a cargo, como decíamos, a estas 50 personas en la zona; [...] el área de influencia mía es grande” (Nº 2, gerente). En este caso, Octavio pudo explicitar que a partir de su posición en la que cumple una función capitalista, se siente cercano a esta clase. En el mismo sentido, Juliana dice:

... yo puede ser que esté más del... o sea, por mi función más cerca de los empresarios que de la clase trabajadora, pero no quiere decir que me sienta identificada, jamás. [...]

M: Vos decías “por mi función me siento más cercana a los empresarios”, ¿por qué por tu función?

E: Por la posibilidad de la capacidad de dirigir, de decidir, o sea, no siento que tenga roles de la clase obrera (Nº 16, gerente).

Este fragmento de Juliana establece que la diferenciación que hace es en base a su capacidad de dirección y toma de decisiones. De la entrevistada también se destacan las diferencias que establece en base a las condiciones en que cada uno trabaja. En este sentido, dice:

obviamente que no es lo mismo estar subiéndote... estando en una obra con un rayo de sol de calor, y obrero; que estar yo acá, con el aire acondicionado,

no es lo mismo. El desgaste sí, es un desgaste mental, es un desgaste físico, es un... el trabajo es importante y es necesario [para] todos, pero no es lo mismo una cosa que la otra, no (Nº 16, gerente).

De este modo, quedan marcadas las diferencias, pero, al mismo tiempo, entendiendo que ambos son un desgaste, ya sea físico o mental, lo que se asocia al tipo de identificación que remarca las similitudes, lo que es presentado a continuación.

Similitudes percibidas entre sí mismos y la clase trabajadora

Entre los entrevistados emerge la identificación de la clase media con la clase trabajadora del siguiente modo: *“Yo soy clase media, quizás con... no soy clase media alta, no soy alta porque, como te vuelvo a decir, yo vivo de mi trabajo, de lo que genero”* (Nº 13, gerente). De la misma manera José se identifica con la clase trabajadora porque dice: *“No hay nadie que no sea un trabajador. Por supuesto que somos todos trabajadores, si a mí... yo no vivo del aire; si no trabajo, no como”* (Nº 3, profesional asalariado). En el mismo sentido, Julia dice: *“Lo que me asemeja es que yo también vivo de un salario, tengo un sueldo fijo y si aumenta la inflación y no me aumenta el salario, hemos ido perdiendo cada vez más salario y eso me asemeja, depender de un salario, ¿no?”* (Nº 4, profesional asalariada sin personal a cargo). De estos fragmentos se extrae la centralidad del salario en la vida de los entrevistados. Asimismo, se puede encontrar la conciencia que tienen de que la manera en que viven puede cambiar según lo tengan o no. En este sentido, Verónica, sostiene:

Es que la clase obrera es toda la masa de trabajadores. Yo formo parte de la clase obrera, yo soy empleada y vivo de mi sueldo. O sea, todo esto que yo te estoy contando, si yo el día de mañana pierdo mi trabajo, o sea, estoy en una situación no-de-privilegio, y soy profesional. O sea, para mí la clase obrera es la clase trabajadora. Quizás yo no me identifico “con la clase obrera”, ¿no?, como hoy en día se nombra, pero yo soy clase obrera si soy empleada (Nº 13, gerente).

Así, la entrevistada muestra cómo se identifica con la clase trabajadora, entendiéndolo que el modo en que vive depende de un salario y que si llegara a perderlo ya no podría sostenerlo. Asimismo, se comprende a sí misma como parte de la clase trabajadora al englobar a todos los empleados en la misma clase. En el mismo sentido, Clara considera que, a pesar de que existan diferencias en las condiciones de trabajo y en los salarios, todos los que trabajan

son parte de *lo mismo*, de la misma clase. Sobre esto, ella plantea:

Lo que pasa es que, digamos, obviamente la clase media trabaja, yo soy de clase media y trabajo y me considero una trabajadora [...]. Yo no creo que mi trabajo valga más que el trabajo de un obrero, ¿me entiendes?, porque creo que los dos construimos para lo mismo, digamos. Obviamente, mi trabajo está mucho mejor remunerado que el trabajo del obrero y trabajo en muchas mejores condiciones que el obrero, pero bueno, eso es un poco lo que hablábamos al principio, eso es lo que habría que de a poco ir cambiando, o por lo menos que se pareciera cada vez más (Nº 20, profesional asalariada sin personal a cargo).

Por su parte, José agrega que entre los empresarios y los trabajadores su posición es trabajadora, según dice, *“Porque me siento... primero porque soy un trabajador, básicamente soy uno igual que ellos, me puede haber ido mejor o peor, pero soy un trabajador también [...]. No importa que yo estudie y el otro se ensucie las manos, ellos son trabajadores igual que yo. En eso la división para mí es clarísima”* (Nº 3, profesional asalariado sin personal a cargo). Así, José entiende que la clase trabajadora engloba tanto al trabajo manual como no manual, a diferencia de lo presentado en el apartado anterior en donde esto generaba la diferencia central que separaba a estas posiciones de clase media asalariada de otros trabajadores.

Finalmente, entre los casos que se identifican con la clase trabajadora, como los de Julia y Verónica ya presentados en párrafos anteriores, se encuentra otra característica distintiva: el entendimiento de las diferencias en base a sus posibilidades de cambiar de trabajo. Es decir, se reconocen como trabajadoras, pero desde su propia experiencia conocen las ventajas que tienen en relación a otros. Estas ventajas radican en las posibilidades debido al título de encontrar otro empleo, autoemplearse y/o tener un proyecto propio. Así, en cuanto a estas diferencias Julia dice:

Y, ¿qué me diferencia? Bueno, quizás también, bueno, por un lado, el nivel de sueldo, ¿no?, y después que, bueno, también yo he tenido por ahí una educación o tengo otras herramientas porque [...] también soy traductora, entonces, bueno, si quiero firmo una traducción, me hago unos pesos más, o sea, tengo herramientas. O si quisiera dar clases, [...] si quisiera, puedo, no sé, anotarme para dar clases, para hacer algo, una traducción (Nº 4, profesional asalariada).

Lo mencionado por Julia se corresponde con lo planteado por Wright (1992) al sostener que los profesionales asalariados tienen la opción relativamente

abierta de autoemplearse. De esta forma, si bien venden su fuerza de trabajo, no estarían obligados a venderla de la misma manera que lo está otro trabajador de clase obrera. La interpretación de las entrevistadas a partir de su experiencia es que tienen la opción de cambiar de trabajo o de tener un proyecto propio. Este planteo también está fundamentado en el relato de Verónica:

Si bien tengo como mis otros nichos donde quizás soy dueña de lo que hago, ¿no?, porque esa es la diferencia, al tener una profesión que te puede dar algún trabajo independiente y no depender de nadie, y generar tu propio negocio, hace que vos puedas, no sé, volcar ahí y redireccionar algo que te pueda rendir y reeditar y que dependa sólo de vos. Quizás esa es la diferencia con lo que yo te decía de acceder a la educación o no acceder a la educación, para mí por ahí viene la... los recursos con los que uno cuenta son diferentes, en ese sentido (Nº 13, gerente).

De este modo, las diferencias que se perciben, además de las condiciones de trabajo y el salario, tienen que ver con las alternativas que encuentran utilizando sus títulos universitarios o generando un proyecto propio.

Palabras finales

Debido a la importancia que tiene el término de clase media en Argentina, se presentaron diversos estudios dedicados a pensar sus características. De éstos se observa la centralidad que tiene para su estudio la identidad de clase, entendida como aquellas ideas en torno a esta clase que interpelan a parte de la población teniendo como resultado el surgimiento de la identificación con la misma a través de la autopercepción. La identidad no puede ser pensada al margen del contexto político específico de la época en la que se consolida el término, por lo que, del mismo modo, un período de crisis permite cuestionar la continuidad de la misma, como sucedió post crisis 2001.

Asimismo, desde otras teorías se piensa a la clase media como agrupamiento en base a las ocupaciones que confirman la heterogeneidad de lo que se pretende describir, lo que también fue presentado. Además, se expusieron algunos planteos teóricos que ponen el foco en las posiciones intermedias con el fin de comprender la vinculación con sus posiciones políticas y su papel en la conservación o cambio del orden social. Dentro de éstas, se destacan aquellas que vinculan las posiciones de clase con el lugar que ocupan en las relaciones de producción, dando lugar a teorías relevantes surgidas del desafío de explicar las posiciones medias desde perspectivas marxistas.

Por estas características se intentó un acercamiento a su posicionamiento a partir de un estudio en base a entrevistas semi estructuradas en el que se abordan temas relativos a la identidad de clase y orientaciones político-ideológicas. En este capítulo se presentaron las subdimensiones emergentes de las entrevistas que permiten observar cómo los entrevistados se perciben a sí mismos en relación a otras clases sociales en base a las interacciones que llevan adelante a lo largo de sus vidas y experiencias cotidianas. Si bien las identificaciones no son homogéneas, se pueden extraer algunos elementos significativos para los entrevistados. En principio, se observa una comprensión de la propia posición en el medio de las clases antagónicas, las cuales son reconocidas por los entrevistados, en general, como clase alta y baja, lo que, como se observó, puede deberse a la difusión y legitimación de estos términos por parte de los estudios de estratificación social. Además, algunos entrevistados se encuentran a sí mismos ajenos y distantes de ambas clases, mientras otros se sienten cómodos al interactuar con personas pertenecientes a ellas.

En cuanto a la cercanía con la clase trabajadora y capitalista, aquellos que indican que se sienten cerca de la clase trabajadora lo fundamentan en la clase social de procedencia. En cambio, aquellos que encuentran cercanía con la clase capitalista lo hacen por compartir lugares o tener estilos de vida similares. Por otro lado, al centrarse en las diferencias y similitudes particularmente con la clase trabajadora, el eje pasó a estar en sus propias experiencias de trabajo. Así, algunos remiten a la división entre el trabajo manual y mental para justificar las percepciones sobre las diferencias entre sí mismos y otros trabajadores, como también a las funciones de autoridad, en casos gerenciales. De modo contrario, otros se afirmaron en su condición de asalariados, reconociendo que, si bien pueden existir diferencias, éstas se desvanecerían en el mismo momento en que dejaran de recibir un salario. A pesar de esto, ante esta situación supuesta, dentro de este conjunto de relatos, hay un reconocimiento de la existencia de alternativas para trabajar de manera independiente.

De esto se desprende, por un lado, que las personas ubicadas en las posiciones en estudio, se perciben a sí mismas lejanas a la clase trabajadora al poner de relieve sus estilos de vida y al centrarse en sus puestos de trabajos diferenciados de los trabajos manuales. Por el otro, los elementos que perciben los acercan a dicha clase son la procedencia de la clase trabajadora y la condición de asalariados. De modo general, estas fueron las tendencias en las identificaciones de los entrevistados, las cuales permiten una aproximación a la identidad de clase de posiciones medias asalariadas del AMBA. Para el estudio de este tema resultó correcto el abordaje a través de entrevistas para captar las dimensiones subjetivas, las cuales no se limitan a la identidad de clase, sino que también se considera importante abarcar las ideas más ge-

nerales sobre la sociedad, como la desigualdad social, ideas políticas, entre otras, con el fin de conocer más sobre las posiciones en estudio. Con este objetivo se espera continuar el análisis del tema en un trabajo más extenso que incluya estas dimensiones.

Bibliografía

ADAMOVKY, Ezequiel: “‘Clase media’: problemas de aplicabilidad historiográfica de una categoría”, en **Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología**, Buenos Aires, Ariel, 2014, pp. 115-138.

ADAMOVKY, Ezequiel: **Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Crítica, 2019.

BOURDIEU, Pierre: **Poder, derecho y clases sociales**. Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, 2001.

BURRIS, Val: “La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases”, en **Zona Abierta**, Madrid, 1992, número 59-60, pp. 127-156.

EHRENREICH, Barbara y EHRENREICH, John: “The new left and the professional- managerial class”, en **Radical America**, Massachusetts, Mayo-Junio 1977, Volumen 11, número 3, pp. 7-22.

GALAFASSI, Guido: “La lucha de clases entre los procesos de estructuración socio-material y la producción de subjetividad. Dialéctica, procesos socio-culturales y hegemonía”, en **Antagonismo, dialéctica y lucha de clases**, Ranelagh, Extramuros Ediciones, 2020, pp. 121-144.

GOLDTHORPE, John: “Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro”, en **Zona Abierta**, Madrid, 1992, número 59-60, pp. 229-263.

GÓMEZ, Marcelo: **El regreso de las clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales**. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblos, 2014.

HALL, Stuart: “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”, en **Cuestiones de identidad cultural**, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, pp. 13-39.

JORRAT, Raúl: “Percepción de clase y percepción de desigualdad en la Argentina en un contexto internacional, con especial referencia a las clases medias”, en **Clases medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología**, Buenos Aires, Ariel, 2014, pp. 55-85.

KESSLER, Gabriel y DI VIRGILIO, María Mercedes: “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas”, en **Revista**

de la CEPAL, Santiago de Chile, CEPAL, agosto 2008, número 95, pp. 31-50.

MEIKSINS WOOD, Ellen: "El concepto de clase en E. P. Thompson", en **Cuadernos Políticos**, México D.F., Ediciones Era, abril-junio 1983, número 36, pp. 87-105.

MINUJÍN, Alberto y ANGUITA, Eduardo: **La clase media. Seducida y abandonada**. Buenos Aires, Edhasa, 2004.

MORA SALAS, Minor: "Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas?", en **Desigualdad social en América Latina. Viejos problemas nuevos debates**, Costa Rica, FLACSO, 2005, pp. 9-44.

POULANTZAS, Nicos: **Clases sociales y alianzas por el poder**. Madrid, Zero, 1973.

SAUTU, Ruth: **La gente sabe**. Buenos Aires, Lumière, 2001.

SAUTU, Ruth: **El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías**. Buenos Aires, Luxemburg, 2011.

SVAMPA, Maristella: **Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados**. Buenos Aires, Biblos, 2001.

THERBORN, Göran: **La ideología del poder y el poder de la ideología**. Madrid, Siglo XXI, 1987.

THOMPSON, Edward Palmer: **La formación de la clase obrera en Inglaterra**. Madrid, Capitán Swing, 2012.

TORRADO, Susana: **Estructura social de la Argentina: 1945-1983**. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1992.

VISACOVSKY, Sergio: "Experiencias de descenso social: percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis", en **Pensamiento Iberoamericano**, Madrid, AECID, mayo 2012, número 10, pp. 133-168.

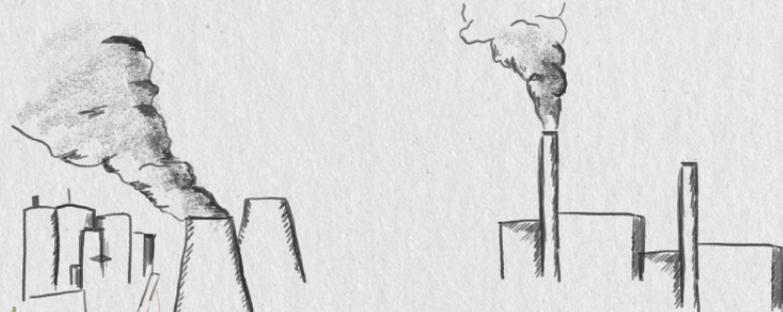
VOLÓSHINOV, Valentín Nikoláievich: **El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje**. Madrid: Alianza Editorial, 1992.

WRIGHT, Erik Olin: **Clase, Crisis y Estado**. Madrid, Siglo XXI, 1983.

WRIGHT, Erik Olin: "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", en **Zona Abierta**, Madrid, 1992, número 59-60, pp. 17-125.

WRIGHT, Erik Olin: **Class Counts. Comparative studies in class analysis**. Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

Identidad de clase en posiciones medias. Un estudio realizado en profesionales
asalariados y gerentes del Área Metropolitana de Buenos Aires



Ante la Astucia del Zorro

Estudios sobre hegemonía,
cultura política y procesos de
subjetivación en la teoría y
en los casos.

Laura Huertas y
Fabián Villarraga
(Comp.)